

por José Manuel Oviedo

Tamayo Vargas), el lector suele quedarse sin saber qué es la que piensa Arriola. Quizá sea así porque cuando dice hablar por boca propia se equivoca. En realidad, él mismo, dice que la poesía de Belli canta "los ríos de Chincero y de Buena" (p. 61), lo cual es sencillamente un disparate porque no hay libro posible entre esos poetas; afirma que la obra de López Abadía "se desarrolla dentro de las orientaciones del realismo crítico y renovador de América" (p. 291); señala que Eliónson "trata de ser individualista y lo consigue" (p. 187), y otras vaguedades de ese tipo. Le parece es que se equivoca también cuando cita a otros: dice tener sin pertenencia, da el mismo valor a una entada sobre el saber que a una entada de latín, y así sucesivamente. Pero, ¿no es de esas vaguedades sin indicación alguna un amistoso testimonio de época con una apasionada nota de actualidad, etc. Además, no se sabe bien por qué, el autor se usa a la entera

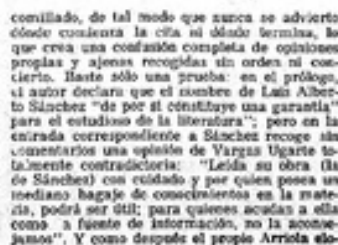
gín a Vargas Ugarte ("ha contribuido indiscutiblemente al conocimiento de la literatura peruana", "es invaluable el aporte prestado a las letras peruanas por V. U."), el lector entra en un vértigo porque ya no sabe a quién creer: consecuencias de un método crítico erróneo.

Otros detalles de forma y fondo no faltan: a propósito de la Casa Verde habla del "jalicano" taladrador, el "tío" J. J. dice que "J. Rancapán hay como en los demás se posan con los pedíos en alto, una producción trécula, inquietante, en la que todo es palpitir de pueblo, aunque gaseoso e informe"; (p. 47); escribiendo sobre Westphalen, de pronto empieza a hablar, por pura distracción, de "la posada de Wagner" (p. 236); llama "*Musik of Chamber*" (p. 248) a *Chamber Music* de Joyce; atribuye a Félizton *Détailé dormide* de Solerens (p. 167). Sus simpatías y antipatías suelen ser tan crudas como caprichosas: su afición por Bazin, de la *Traité de l'histoire naturelle*, le lleva a escribir un libro, una especie de comentario de su pueblo" (p. 240) lo impulsa a concederle más espacio que a Vallejo y a convertirlo en el más grande escritor peruano del siglo XX. El culto del autor empuja el conjunto porque es (como ya se habrá visto) compuesto, afectado, hueco. Lo seducen el pleonasmo y el latiguillo, cuando no la divulgación neosociológica: Manuel Scorza, escribe, "es un poeta urgente por tantos y tan altisonantes momentos que, al parecer, es hijo inventado, y sin la explícita renuncia a él, plantado, en realidad, ya en la vida cotidiana, el tarde sociológico o un estiope prematuro" (p. 460). Finalmente, Arrieta pasa la famosa cascara de plátano de los historiadores, los estilólogos y los autores de diccionarios: la inclusión de sí mismo dentro de su obra. En una oportunidad en que la discreción es más necesaria para no hacer la inclusión enfoca, el autor se decide por el autotítulo franco y generoso: su página y media, Arrieta cita su desconocido *Discurso a la nación peruana*. Copiar aquí algún párrafo es algo casi irresistible: "Nace la democracia en el anhelo de elevar a la plebe de su condición inferior. Es un claro fenómeno de simpatía por las clases bajas en cuanto bajas, y cuyos apóstoles son aquellos parientes consanguíneos en el seno de la sociedad, que se arrojan a cruzar que radica en su aspiración de elevar el nivel o socializar no sólo los medios externos de la vida, sino aun las funciones vitales mismas de los individuos que aspiran a nacer y perpetua independencia." (p. 42).

La idea de ilustrar el diccionario con grabados e iconografía es excelente, salvo que algunos apuntes o dibujos son detestables. El de Vallejo es un pésimo ejemplo. En la fe de erratas se corrige "absoluto" por "absoluto". Como se adivinará, se trata en verdad de "obsoleto".

Para ser justos, hay que señalar que este *Diccionario* es el primer trabajo de investigación realmente considerable de su autor, catedrático universitario que actualmente profesa en la provincia, y que un solo hombre se ha animado a cumplir una labor para la que el mundo entero le debe un copio de agradecimientos. En su trabajo intelectual ha conseguido que se asuman con de entera receptividad del autor y brindan además un índice de los verdaderos alcances de su propósito. En el prólogo, explica Arriola lo que su obra pretende: "Las materias, en nuestro Diccionario, están tratadas no solamente con el sentido cronológico y no en el superficial, y que son de utilidad en las ciencias de la parte de la humanidad. Inciden otros autores. Nos ha parecido mejor afrontar las obras y sus autores con sentido crítico y explicatorio, y en muchos casos, como necesario complemento, hemos recurrido al criterio antropológico sólo con el deseo de graficar lo más redondamente el pensamiento del escritor". La parte catastral del diccionario, en las ciencias de la parte de la humanidad, realmente muy pocos escritores (jóvenes, principalmente, como los poetas Marco Marín o Rodolfo Rincón) quedan fuera de la nutridísima recopilación de fichas personales. Naturalmente, la literatura peruana no es tan rica, ni tan vasta como para merecer un volumen de más de 500 páginas de letra apretada y con un índice de más de 100 páginas. En la literatura de Arriola sigue fielmente al de Luis Alberto Sánchez: por literatura entiende no sólo la creación y la crítica literaria extranjera, sino toda manifestación escrita de la cultura (peruana, en este caso), con lo cual ingresan al diccionario juristas, mecenas, periodistas, historiadores, y aun personajes anónimos, como el caso de la literatura de la tierra. Esta es una explicación abundante, pero en un diccionario enciclopédico como éste es mejor el exceso que la falta.

En lo que sí fracasa, definitivamente la obra es en el aspecto crítico, que constituía su verdadera novedad. Arrisca resolver el problema de un modo muy fácil: en casi la totalidad de los casos cita larguísimoamente opiniones ajenas y como si opinara ajena favorable es la de Sánchez (a veces la de Eduardo Nájera, la de



(1) *Maurilio Adriola Grande: Diccionario Literario del Perú*. Barcelona, Universidad Nacional del Centro-Buenos Aires, 1968, 546 págs.

Los Azares de un diccionario literario [artículo] Jose Miguel Oviedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oviedo, José Miguel, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Azares de un diccionario literario [artículo] Jose Miguel Oviedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile